

BREVE INFORME DE LOS HALLAZGOS DE SAN VICENTE CHICOLAPAN, MEX.

ARTURO ROMANO

ANTECEDENTES

La localidad de San Vicente Chicoloapan, Méx., es conocida desde hace varios años porque de sus minas de arena se ha obtenido un buen número de restos fósiles de fauna extinta. Esto despertó el interés de los antropólogos que en múltiples ocasiones realizaron visitas al lugar para recuperar los materiales fósiles con la intención de encontrar algún dato que evidenciara la presencia del hombre antiguo en asociación a dicha fauna.

Hasta la fecha, en las mencionadas minas de arena no se ha encontrado ningún dato de interés antropológico. Todo lo importante se encontró en los terrenos de labranza de la familia San Martín, cuando al cavar un pozo para agua, de regular profundidad, hicieron el hallazgo de una calota humana bastante mineralizada que, pocos días después fue enviada al Museo Nacional de Antropología por el señor Jesús Galindo, donde permaneció almacenada durante casi un año, siendo hasta mediados de 1955 cuando se redescubrió y se tomó en cuenta por su procedencia. Desde ese entonces se iniciaron pláticas y entrevistas con la persona que entregó el resto humano, así como con el dueño del terreno, inspeccionándose el sitio del hallazgo que resultó ser de suma importancia; pero no fue sino hasta el mes de julio de 1958 cuando aprovechando la estancia en México de Helmut De Terra, se iniciaron los trabajos de exploración por parte de los investigadores del Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

EL SITIO

El sitio del hallazgo se encuentra en el barrio de Huixtoco del pueblo de San Vicente Chicoloapan de Juárez, Estado de México, hacia el sureste de la Cuen-

ca de México, sobre la margen derecha del camino que va de la Ciudad de México a la de Texcoco (vía Puebla), a la altura del km. 29 (lám. I).

La actividad principal de los habitantes de San Vicente Chicoloapan es la agricultura, de la que depende en gran parte su economía.



Lám. I.—Vista del paisaje de San Vicente Chicoloapan, Méx., con el sitio de las excavaciones. Todas las fotografías de este trabajo son del autor.

LAS EXCAVACIONES

La excavación se inició sobre una superficie de 7 m.² aproximadamente, habiéndose ampliado hasta 31.62 m.² (6.07 × 5.21 m.), con una profundidad de 3.75 m. En este volumen, y hacia el lado sur, quedó englobado el pozo original cavado por los dueños del terreno (láms. II-IV).

Los trabajos de exploración permitieron observar que los diversos estratos geológicos, desde la superficie hasta la máxima profundidad alcanzada, son de origen sedimentario.

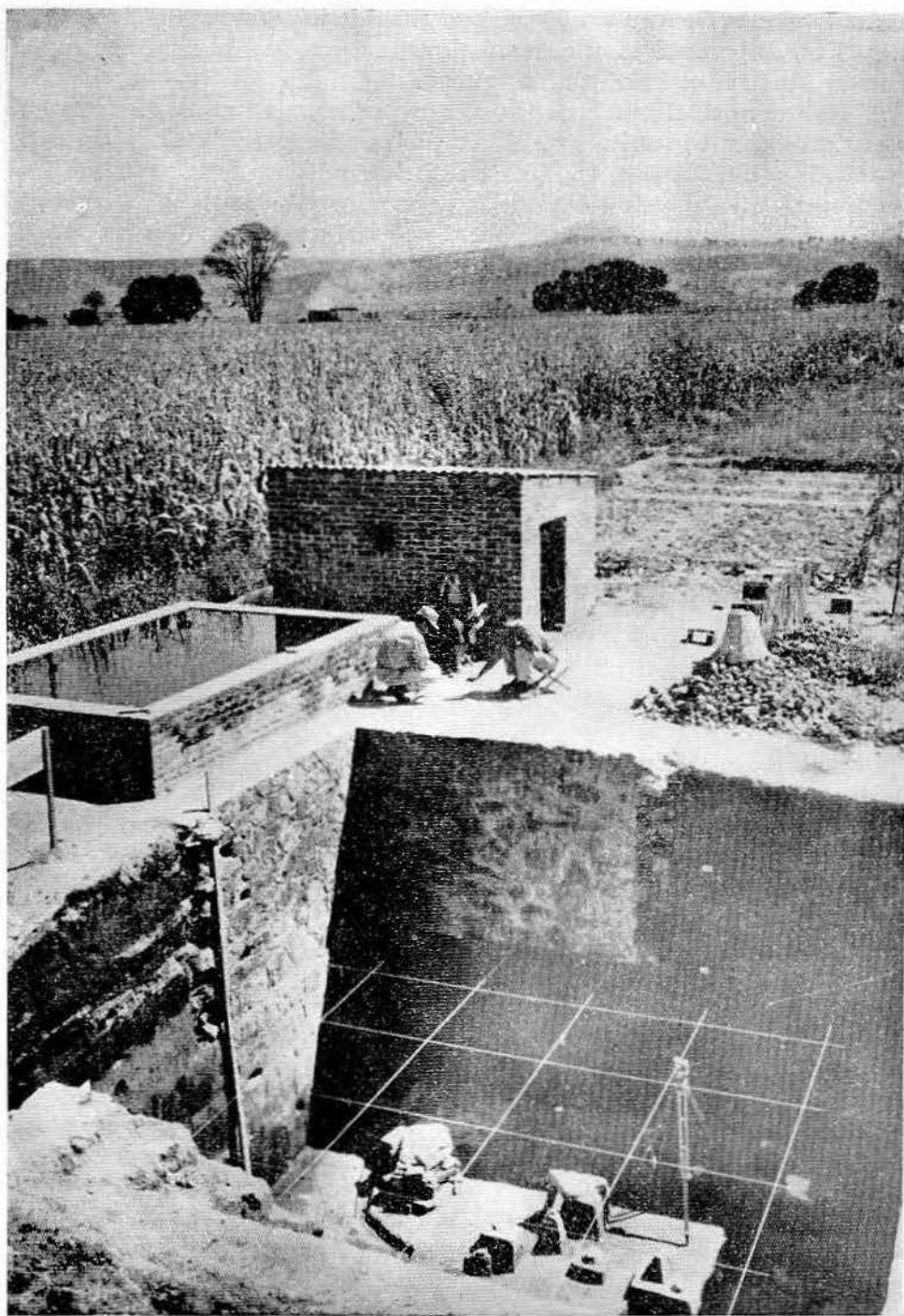
La estratigrafía de los materiales culturales resultó ser de gran interés, ya que de la superficie a 1.40 m. de profundidad se encontraron con abundancia los restos de cerámica junto con otros menos abundantes manufacturados en piedra y obsidiana. Por abajo de 1.40 m., hasta 1.90 m., se tuvo un estrato estéril. De 1.90 m., a 2.30 m., nuevamente se tuvo material cerámico en asociación de otros



Lám. II.—La exploración en su fase inicial alrededor del pozo.



Lám. III.—El sitio de exploración mostrando el banco central donde se hicieron los principales hallazgos.



Lám. IV.—El sitio de exploración en su fase final, donde se aprecia la retícula tendida para el levantamiento del plano.

restos culturales. De 2.30 a 2.90 m., otro estrato estéril. Finalmente de 2.80 m. a 3.75 m. de profundidad se encontró claramente una fase de amplia ocupación humana donde la cerámica aún no se conocía.

De este nivel, el más profundo, se recuperaron no solamente restos de implementos líticos en basalto y obsidiana, sino que fue posible explorar un fragmento de costilla humana muy próximo al sitio de donde fueron extraídos con anterioridad la calota, algunas piezas dentarias y otros huesos también humanos, no habiéndose rescatado de éstos últimos más que fragmentos. Lograron explorarse también dos hogares, siendo el más grande de forma elíptica con diámetro mayor de 0.80 m., donde aún se conservaban bastantes piedras, así como cenizas y carbón (lám. V).

Entre los objetos encontrados destacan tres fragmentos de metates ápodos, sumamente primitivos; la espiga de una pequeña punta de proyectil; una gruesa lasca de obsidiana presentando un borde trabajado y algunas docenas de lascas tanto de obsidiana como de basalto. Muchas de las piedras más o menos redondas mostraban huellas de trabajo y de uso.

Según las indicaciones de las personas que encontraron la calota, se halló a una profundidad de 3.41 m., cubierta con el fragmento de metate de mayor tamaño; mientras que el fragmento de costilla se encontró 13 cm. más arriba y ligeramente hacia el norte de la calota. El hogar de máximas dimensiones mostró una altura de 10 cm., apareciendo a una profundidad de 3.29 m.

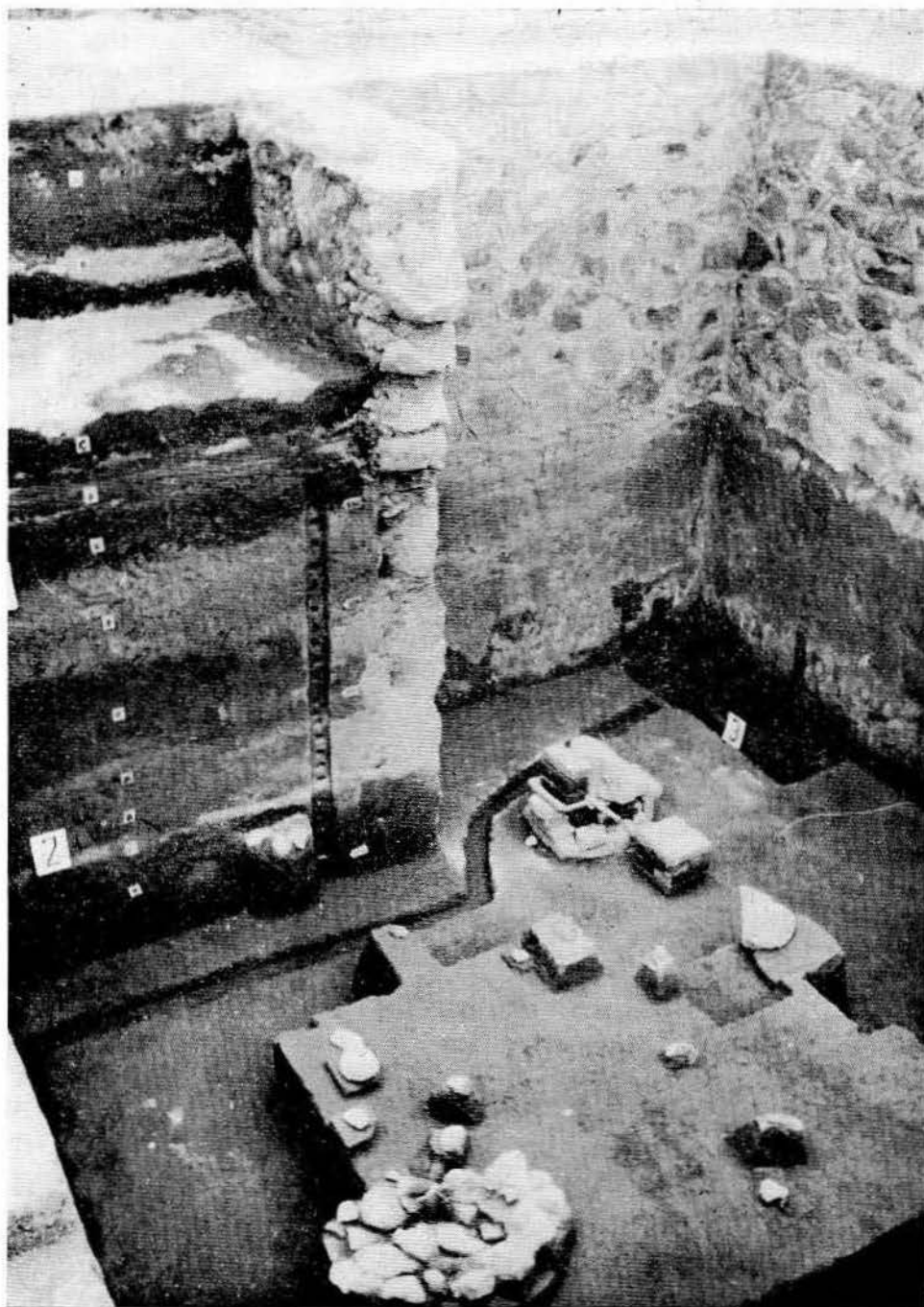
DISCUSION

El hallazgo de San Vicente Chicoloapan, por todas las características que presenta, debe colocarse dentro de la línea evolutiva de las culturas que se sucedieron a través de los milenios en la Cuenca de México, pudiendo quedar más o menos entre los cazadores de megafauna de fines del Pleistoceno Superior y de los primeros grupos humanos fabricantes de cerámica del Preclásico Inferior.

Es posible esta mención por los hechos observados directamente en el sitio de la excavación donde con relativa claridad pudo establecerse la posición estratigráfico-geológica y cultural intermedia mencionada, ya que por un lado los materiales recobrados suprayacían a los limos lacustres del Pleistoceno final, y por otro, subyacían a estratos con cerámica como ya se hizo ver. Además, a todo esto debe agregarse la naturaleza del propio hallazgo que queda caracterizado en principio por la total ausencia de cerámica, más lo tosco y rudimentario de los metates junto con otros objetos de igual rudeza que conjuntamente evidencian una fase cultural donde seguramente la recolección prevalecía en mayor o menor grado, al igual que la caza de piezas menores, y de una práctica incipiente, para no exagerar, de la agricultura.

Esto último fue confirmado posteriormente con los estudios palinológicos que se llevaron a cabo,¹ en muestras de los diversos niveles de la excavación que indicaron ampliamente la presencia de gramíneas cultivadas.

¹ Bopp, M. G., 1961.



Lám. V.—El sitio de exploración mostrando la estratigrafía geológica, la columna donde se tomaron las muestras para el estudio del pólen y en el fondo el sitio de fuego y otros materiales líticos.

Respecto a la antigüedad del hallazgo, H. DeTerra observó que aproximadamente quedaba entre 8,000 y 6,000 años,² observación que posteriormente quedó afinada por el método de la hidratación de la obsidiana desarrollado por Friedman, habiéndose obtenido de dos muestras las fechas de 5,600 años por una y 7,000 años por la otra (muestras 23-2 y 23-3, respectivamente).³

La discrepancia entre estas dos muestras estriba exclusivamente en que la 23-2 procede de la parte superior del estrato a 2.90 m. de profundidad, que incluía los materiales motivo de este informe; mientras que la 23-3 fue obtenida de la parte inferior del mismo estrato en cuestión (3.40 m. de profundidad).

Otro de los estudios llevados a cabo para tratar de apreciar la antigüedad del hallazgo se basó en el cuanteo de flúor y de nitrógeno en un pequeño fragmento de hueso humano que se entregó a Robert F. Heizer. Este fragmento óseo correspondía a la mandíbula y dio 2.14 para el nitrógeno y 1.150 para el flúor.⁴

Respecto a la cifra de 1.150 para el flúor se considera correcta para la antigüedad que se atribuye; mientras que la cifra de 2.14 para el nitrógeno resulta demasiado elevada quedando al margen de toda utilidad para apreciar la antigüedad aproximada del material estudiado. Esto se debe, en opinión de los expertos, al tipo de tejido óseo que se encuentra en la mandíbula, agregando el autor de estas líneas la posibilidad de contaminación ya que, dicha muestra, al igual que las piezas dentarias, después de exhumadas quedaron por mucho tiempo expuestas a la intemperie en la casa habitación de los descubridores.

De las partes óseas recobradas, la menos destruida es la correspondiente al cráneo (láms. VI-XI), pieza muy incompleta a la que le faltan las porciones basal y facial, parte del frontal en su lado izquierdo, del occipital en su lado derecho, todo el temporal derecho y parte del izquierdo que aún presenta la porción petrosa, la apófisis mastoides y el agujero auditivo externo. Este estado de destrucción se debió en gran parte a los golpes recibidos en el momento del hallazgo accidental. Las 4 piezas dentarias (3 molares y 1 incisivo), muestran fuerte desgaste oclusal, con la consiguiente reducción apical. Tanto la calota como los dientes están bastante mineralizados, siendo una muestra de ello el alto contenido —relativamente— de flúor, en el fragmento analizado cuya mención se hizo en líneas anteriores. En la calota fue posible tomar algunas medidas directamente; mientras que otras, donde los puntos craneométricos son de simetría bilateral y faltando uno de ellos, se hizo un intento de reconstrucción métrica midiendo del punto existente hacia el plano medio sagital en dirección al punto faltante y multiplicando la cifra obtenida por dos. De esta manera, en la lista de mediciones que a continuación se da, las marcadas con asterisco indican haberse logrado por duplicación de la mitad existente.

² DeTerra, H., 1959.

³ Friedman, J. y Smith, R. L., 1960.

⁴ Heizer, R. F. y Cook, S. F., 1959.

MEDICIONES

Diámetro antero-posterior máximo	183 mm.
Diámetro transverso máximo	133 "
Altura de la calota	114 * "
Diámetro biporiónico (mitad izq. 61 mm.)	122 * "
Diámetro frontal mínimo (mitad der. 48 mm.)	96 * "
Diámetro bimastoideo (mitad izq. 65 mm.)	130 * "
Diámetro bregma—porion izquierdo	129 "
Diámetro nasion—opistion	139 "
Diámetro nasion—bregma	115 "
Diámetro bregma—lambda	115 "
Diámetro lambda—opistion	95 "
Curva sagital total (naop)	363 "
Curva frontal	127 "
Curva parietal	124 "
Curva occipital	112 "
Perímetro máximo (mitad der. 252 mm.)	504 * "

Lám. VI.—El cráneo humano visto en norma frontal. X $\frac{1}{2}$.

Curva transversal (mitad izq. 157 mm.)	314 * mm.
Espesor del parietal izquierdo	4 "
Capacidad craneana (calculada según Lee, modificada por Pearson)	1,371.98 cc.

INDICES

Indice craneal horizontal	72.68
Indice craneal vértico-longitudinal	62.30
Indice craneal vértico-transversal	85.71

De estos tres índices se desprende que se trata de un dolicroáneo, ortocráneo muy cercano a la hipsicránea y metriocráneo tendiente a la acrocránea; en otras palabras, es un cráneo que visto en norma superior es alargado y de una altura superior a la media sin ser demasiado elevado.

En cuanto a la edad y sexo correspondientes, probablemente se trata de la calota de un individuo adulto juvenil (21-35 años), masculino.



Lám. VII.—La calota humana vista en norma lateral izquierda, X $\frac{1}{2}$.

CONCLUSIONES

1.—El hallazgo de San Vicente Chicoloapan es accidental, como todos los anteriores (mamutes I y II de Santa Isabel Ixtapan, Méx.; Santa María Astahuacan, D. F.; San Bartolo Atepehuacan, D. F.; Peñón I, II y III, D. F., etc.), excepto el del esqueleto humano de Tepexpan.

2.—Los elementos culturales de interés en este hallazgo se encontraron incluidos entre las profundidades de 2.90 m. a 3.75 m. de la superficie, careciendo de cerámica.

3.—Integran el hallazgo restos óseos humanos y culturales, siendo estos últimos líticos.

4.—En cuanto a la antigüedad del hallazgo, de acuerdo al método de la obsidiana, queda entre los 7,000 y 5,600 años.

5.—Los objetos líticos encontrados (metates, manos y otros), sugieren una economía de recolectores, aunque por las investigaciones palinológicas ya se practicaba la agricultura.

6.—El hecho de haberse encontrado el fragmento mayor de metate sobre



Lám. VIII.—La calota humana vista en norma lateral derecha. X $\frac{1}{2}$.

la calota (datos aportados por los campesinos descubridores), y un pequeño fragmento de costilla *in situ*, hacen pensar en la posibilidad de un enterramiento.

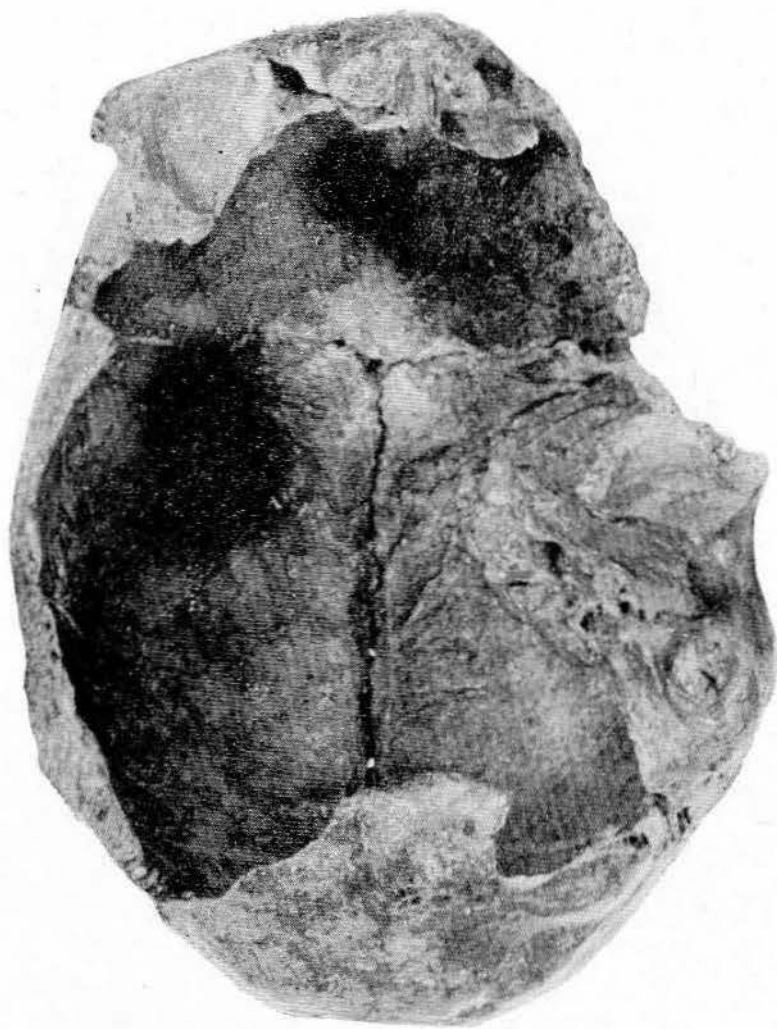
7.—El alto grado de mineralización de la calota humana es un hecho que al lado de los resultados obtenidos en el estudio de la hidratación de la obsidiana y de la cantidad de flúor presente en el hueso, refuerza relativamente la antigüedad que se atribuye al hallazgo.



Lám. IX.—La calota humana vista en norma posterior. X $\frac{1}{2}$.



Lám. X.—La calota humana vista en norma superior. X $\frac{1}{2}$.



Lám. XI.—La calota humana vista en norma basal. X $\frac{1}{2}$.

REFERENCIAS

- BOPP, M. G. La investigación palinológica en México. *Tlatoani*, 14/15 (2a. época):15-26, México, 1961.
- DE TERRA, H. A sucesor of Tepexpan Man in the Valley of Mexico. *Science*, 129 (3348): 563-564, Lancaster, 1959.
- EVANS, C. Y MEGGERS, B. J. A new dating method using obsidian: Part II, An archaeological evaluation of the method. *American Antiquity*, 25(4):523-537, Salt Lake City, 1960.
- FRIEDMAN, J. Y SMITH, R. L. A new dating method using obsidian: Part. I, The development of the method. *American Antiquity*, 25(4):476-522, Salt Lake City, 1960.
- HEIZER, R. F. Y COOK, S. F. New Evidence of Antiquity of Tepexpan and other Human Remains from the Valley of Mexico. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15(1): 36-42, University of New Mexico, Albuquerque, 1959.

